

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara
saraladron@uv.mx
Universidad Veracruzana

La Palabra y el Hombre, un proyecto tangibile y vigente

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 39, enero-marzo de 2017, pp. 6-9.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

La Palabra y el Hombre, un proyecto tangible y vigente

Sara Ladrón de Guevara

En su interesante y esclarecedor libro *Educación en la sociedad del conocimiento*, Juan Carlos Tedesco afirma:

...la discusión sobre el vínculo entre universidad y sociedad debe incluir el papel que [aquella] juega en la promoción del pensamiento crítico. En este sentido, es preciso hacer referencia a uno de los fenómenos más importantes asociados al proceso de transformación social: la pérdida de sentido.

Como sostiene lúcidamente [Zaki] Laïdi –cita Tedesco–: “todos los actores del juego social mundial se proyectan en el futuro no para defender un proyecto sino para evitar ser excluidos de un juego que no tiene rostro [...] El fin de la utopía ha provocado la sacralización de la urgencia, erigida en categoría central de la política. Así, nuestras sociedades pretenden que la urgencia de los problemas les impide reflexionar sobre un proyecto, mientras que en realidad es la ausencia total de perspectiva lo que los hace esclavos de la urgencia”.

Este fenómeno social de pérdida de sentido y de ruptura de cierta representación de continuidad histórica –concluye Tedesco– tiene consecuencias muy importantes sobre el proceso de socialización de las nuevas generaciones y, en particular, sobre el proceso educativo formal. En este contexto, una de las responsabilidades de la universidad, de los intelectuales y del propio Estado, consiste en *responder a la demanda de sentido que la sociedad contemporánea está requiriendo*.

Desde mi punto de vista, esto es lo que la Universidad Veracruzana ha venido haciendo desde sus orígenes en 1944 hasta estos tiempos de oscuridad que nos ha tocado vivir: promover el pensamiento crítico, ofrecer un proyecto sólido y diversificado en materia de educación superior, darle continuidad histórica a su presencia como cuerpo social, *dotar de sentido* a la sociedad veracruzana.

Lo ha hecho, en primera instancia, formando a numerosas generaciones de profesionales que en prácticamente todos los cam-

pos del conocimiento humano han contribuido al desarrollo económico y social de nuestro estado. Lo ha hecho, en segundo lugar, ofreciendo espacios de sensibilización, humanización y socialización que pocas universidades del país (públicas y privadas) pueden ofrecer a sus sociedades: la Orquesta Sinfónica de Xalapa, el Museo de Antropología de Xalapa, la Organización Teatral de la Universidad Veracruzana, la Dirección Editorial... Lo hace, hoy en día, reivindicando la educación superior pública, defendiendo su derecho a contar con un presupuesto que le permita cumplir a cabalidad con su responsabilidad social, salvaguardando su autonomía de todos aquellos intentos que, desde el poder político, buscan limitar, condicionar u orientar su accionar.

Entre las numerosas y diversas herramientas a través de las cuales la UV ha cumplido con esta función social, destaca sobremanera *La Palabra y el Hombre*, revista emblemática de esta casa de estudios. Ante la invitación que el maestro Mario Muñoz me hizo para colaborar en este número especial, mi primer impulso fue acudir a mi biblioteca y revisar los números iniciales



Leticia Tarragó: *Mirada interior*. Fotografía de Mariana Vilchis Tarragó

de la publicación. De inmediato me sorprendió la Presentación del número 1 redactada por Fernando Salmerón, pues me parece una verdadera *declaración de principios*:

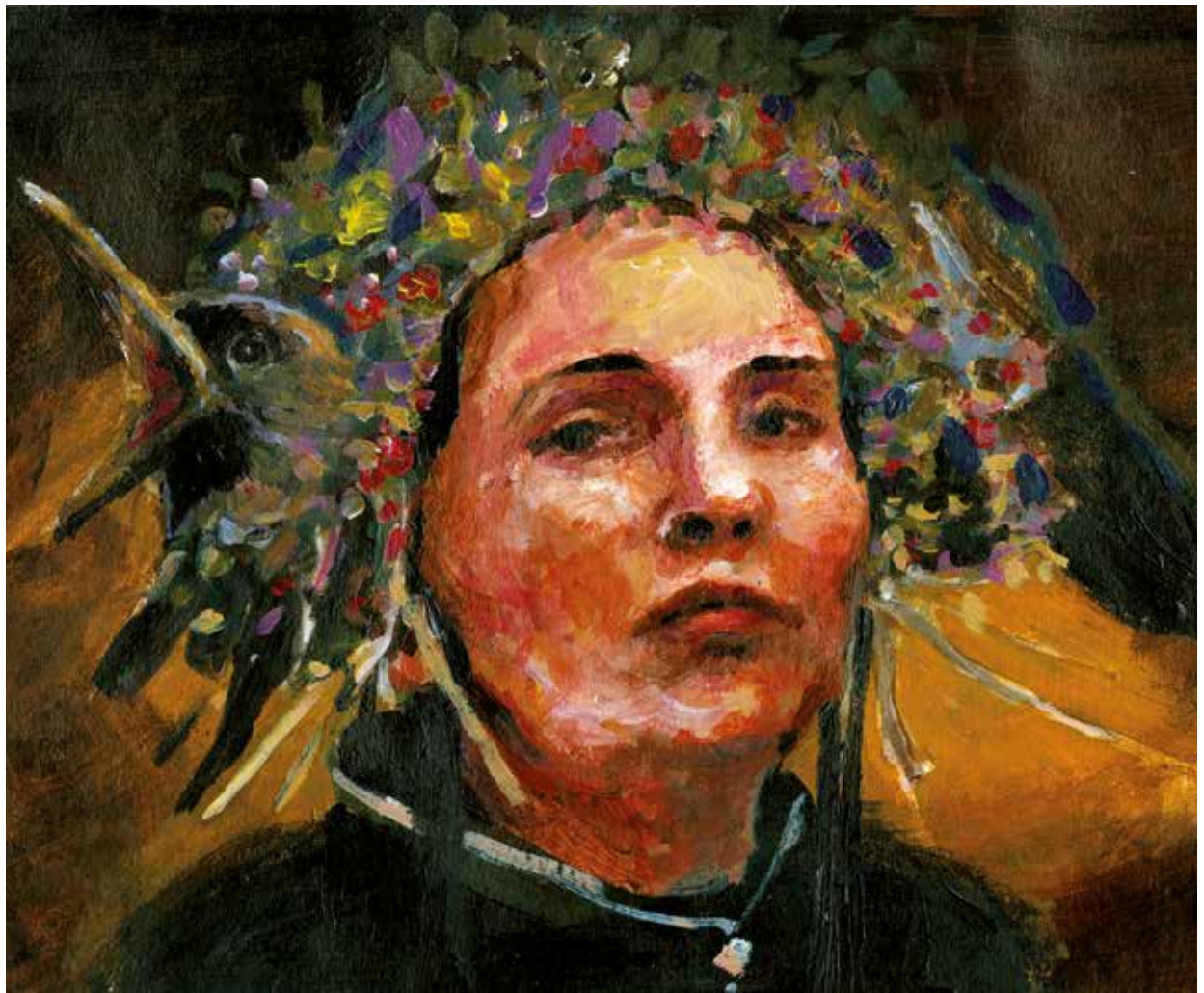
Del hecho de que este cuaderno se presente como órgano de la Universidad, se derivan ciertas consecuencias para su contenido y sus intenciones. Puesta sobre las mismas bases que todo el trabajo universitario, la revista es, en primer lugar, un órgano de investigaciones libres en el que todas las opiniones tienen cabida – sin más limitación que la calidad de los trabajos– y cada artículo no compromete más que a su autor; pero, a la vez, quiere prestar servicios de información y de crítica, y orientar al lector sobre una gran variedad de temas vivos para la inteligencia mexicana. No se

Esto es lo que la Universidad Veracruzana ha venido haciendo: promover el pensamiento crítico, ofrecer un proyecto sólido y diversificado en materia de educación superior, darle continuidad histórica a su presencia como cuerpo social, dotar de sentido a la sociedad veracruzana.

trata, por tanto, de una revista literaria en el sentido habitual, destinada a satisfacer una curiosidad simplemente estética; ni tampoco se trata de una revista exclusivamente científica o política, especializada en un determinado grupo de problemas, sino de un repertorio abierto que pretende, con la mayor amplitud y universalidad, contribuir al desarrollo de la cultura.

Luego de pasar revista al estado que guardaba la casa de estudios en materia de infraestructura y oferta académica (12 facultades, 17 escuelas de bachilleres y 46 escuelas secundarias), Salmerón precisa:

... los alumnos que se reúnen en ellas y los maestros que las atienden exigen una formación intensa, jerarquizada



Eme de Armario: *Gorgonzola*. Archivo digital

y rigurosa sobre una serie de cuestiones verdaderamente fundamentales. A ese público [...] va dirigida nuestra modesta empresa editorial. Por esta intención vale decir que se trata de una empresa educativa, de una tarea al servicio de la educación del hombre. Porque en cierto sentido podemos decir que el fin de la educación es dar libertad a todas las posibilidades humanas, desarrollarlas en plan armónico y orientarlas hacia los más elevados y más universales valores de la cultura.

Habitante de su época, la revista daba cuenta, significativamente,

del espacio social en el que surgía: “Nuestro tiempo lleva en el costado más de una herida grave. Las fuertes conmociones de nuestro medio siglo han puesto de manifiesto muchas cosas que antes permanecían ocultas, por ejemplo: algunos secretos de la psicología, la entraña del átomo; las condiciones básicas de todo organismo social”.

Y concluye Salmerón:

En esta declaración de intereses se quiere mostrar la identidad de preocupaciones con la cultura contemporánea. De la primera parte del enunciado [*La Palabra*], hay que decir que no se puede considerar a

la palabra, al lenguaje, como algo sobreañadido al hombre. Precisamente porque la palabra es, alternativamente, hablar y oír, decir y escuchar, debemos reconocer que, en su origen, consiste en el hecho mismo de hacerse presente un hombre a otro hombre. Ante los demás hombres, nosotros somos nuestro lenguaje, estamos hechos de palabras; las palabras son la condición de nuestro ser y su único testimonio. Y como queremos hacer resaltar esa relación del hombre con el hombre, hemos traído al título de la revista algo que expresa el afán de realizar la más hermosa de

las posibilidades de la existencia humana, la que permite alcanzar la plenitud de la más profunda realidad personal: la voluntad de comunicación.

Porque esa es la más notable paradoja de la condición humana: que el hombre, para serlo en un sentido pleno, ha de lograr que madure su propia individualidad y, al mismo tiempo, ha de saber entregarla a los demás hombres. Ha de ser a la vez persona y prójimo; libertad y sociedad; soledad y comunicación; palabra y hombre.

Me sorprende, en primer lugar, la amplitud de miras con que surgió este proyecto editorial. Si por un momento nos ubicamos en la Xalapa de mediados del siglo xx, en la pequeña ciudad de provincia que entonces era, en un país imbuido por la búsqueda de identidad y por el nacionalismo como eje de dicha búsqueda, valoraremos en su justa dimensión que *La Palabra...* haya ido más allá de su espacio y su tiempo, y surgido como un proyecto con alcances universales; que haya estado atenta, por supuesto, a su realidad *local*, pero que haya puesto en igualdad de condiciones a su realidad *global*.

En segundo lugar, la vigencia y la actualidad que conserva la *declaración de intereses*, para acudir a la expresión de Salmerón. Mucha agua ha corrido bajo nuestros puentes desde aquellos lejanos años cincuenta, pero nuestro público lector sigue necesitando que se le presten servicios de información y de crítica, se le oriente sobre una gran variedad de temas

La Palabra... nos puede ayudar, desde su propio, modesto y humilde campo, a restañar nuestras heridas.

vivos y que se le ofrezca un repertorio abierto que contribuya, con la mayor amplitud y universalidad, al desarrollo de la cultura. No hay en este propósito el más mínimo asomo de paternalismo. Hay, simple y sencillamente, la comprensión cabal y a plenitud del papel que debe jugar una publicación, y en particular una universitaria.

En tercer lugar, el paralelismo que existe entre aquellos años y los años que hoy vivimos. “Nuestro tiempo lleva en el costado más de una herida grave”, afirma el artículo Editorial. La misma frase, afirmo yo, podría aplicarse, tal cual, a nuestra época. No estamos hablando, por supuesto, de las mismas heridas. Pero tampoco se trata de ver cuáles son más graves. Lo importante, en todo caso, es constatar que –parafraseando a Borges– a todos los hombres les ha tocado vivir tiempos difíciles. Lo importante, además, es mantener la certeza de que habremos de superar esos tiempos difíciles. Lo importante, en fin, es seguir creyendo que una publicación como *La Palabra...* nos puede ayudar, desde su propio, modesto y humilde campo, a restañar nuestras heridas.

Finalmente, el valor que la revista le concede a *la palabra*: “Ante los demás hombres, nosotros somos nuestro lenguaje, estamos he-

chos de palabras; las palabras son la condición de nuestro ser y su único testimonio”. Vistas a la luz de nuestro tiempo y nuestra realidad, estas líneas adquieren una vigencia definitiva y se convierten en un reto de dimensiones mayúsculas. No exagero. Hoy, no hay nada más frágil y endeble que la palabra; pocas herramientas de comunicación humana han perdido tanto valor como la palabra. Entre otras tareas de nuestro tiempo, está la de devolverle a ésta su sentido y su dignidad; la de resignificarla y darle de nuevo el lugar que desde siempre ha ocupado en el concierto humano; la de volver a hacer de ella “la condición de nuestro ser”. Hoy, en la UV seguimos creyendo en la palabra y en *La Palabra...*

Mucha agua ha corrido, también, bajo los puentes de esta revista. Ha transitado por diferentes épocas. Ha sido dirigida por numerosos y talentosos hombres de letras. Ha adecuado su proyecto a la cambiante realidad social. Pero su esencia sigue siendo la misma. Sigue incidiendo en su realidad y, a partir de esa presencia, contribuyendo a crear *otra* realidad más humana, más igualitaria, más libre. Por todo ello, va mi más sentida y entusiasta felicitación por este nuevo aniversario de *La Palabra y el Hombre*. **LPyH**

• **Sara Ladrón de Guevara** es doctora en Antropología. Autora de *Hombres y dioses de El Tajín* (Premio INAH 2007 por mejor trabajo de divulgación). Miembro del SNI y de la Academia Mexicana de Ciencias. Dirigió el Museo de Antropología de Xalapa. Actualmente es rectora de la UV.